

CRÍTICA LITERARIA

Peregrinación espiritual y física

**HERMANO ALEXIS**

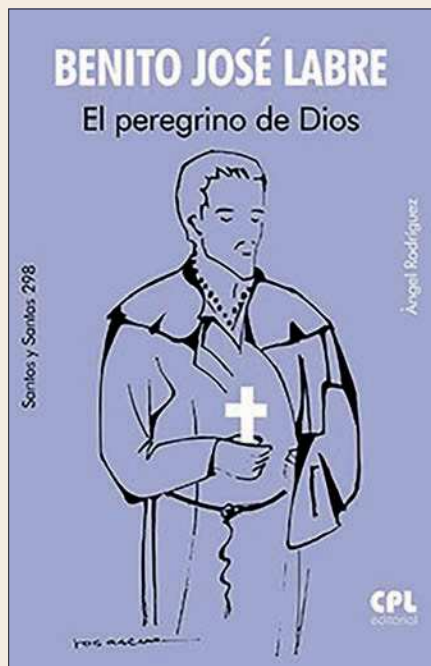
Miembro de la Fraternidad de Hermanos y Hermanas San Benito-José Labre

Esta obra se erige como una peregrinación espiritual y física a través de los desiertos del alma y los caminos del mundo. Su recorrido, documentado con precisión por el autor, se despliega como una búsqueda perpetua de trascendencia y comunión con lo divino. En el corazón de este relato, descubrimos a un joven del siglo XVIII que elige caminar hacia Dios a través de las vicisitudes de la vida terrenal. A diferencia de tantos otros que caminan por el ejercicio físico o por seguir modas, Benito José emprende el viaje para alimentar su alma sedienta de espiritualidad. Su existencia, marcada por la austeridad y la devoción, evoca la incansable búsqueda de la última verdad, más allá de las contingencias materiales.

El autor, Àngel Rodríguez Vila-gran, nos guía a través de las etapas iniciales de la vida del santo, revelando un recorrido sembrado de obstáculos y desilusiones. Desde su humilde infancia en un pueblo francés hasta sus intentos de ingresar en la vida monástica. Pese a sus aparentes fracasos, Benito José percibe cada desvío como una manifestación de la voluntad divina, una llamada a una búsqueda más profunda y auténtica de su vocación.

El libro, salpicado de giros y emociones, suscita una reflexión sobre el sentido de la vocación religiosa y sobre la propia naturaleza de la fe. La vida de Benito José Labre se convierte en una parábola viviente, invitando al lector a meditar sobre los misterios de la providencia y sobre el camino del abandono confiado a la voluntad de Dios.

Con estas páginas, el autor nos ofrece mucho más que una simple biografía. Nos invita a un viaje interior, donde el encuentro con el santo peregrino de Dios resuena como una invitación a abrazar nuestro propio camino espiritual, con sus altibajos, sus desvíos inesperados y sus momentos de gracia. ■

**ÀNGEL RODRÍGUEZ**

Benito José Labre
El peregrino de Dios
 Centro de Pastoral Litúrgica, 2024,
 36 pág.

UN NUEVO UMBRAL

Virtudes necesarias

Este último mes escuchamos con gusto al papa Francisco hablándonos de las virtudes. Ve la prudencia como “la capacidad de gobernar las acciones para dirigir las hacia el bien” y, por tanto “prudente es quien sabe elegir, y quien es prudente no elige al azar: ante todo, sabe lo que quiere; luego, pondera las situaciones, se deja aconsejar y, con amplitud de miras y libertad interior, elige qué camino tomar”.

La otra virtud es la paciencia. Una virtud que va unida a la caridad, y es en la Pasión donde se manifiesta la paciencia de Cristo, no como resistencia estoica al sufrimiento, sino como el fruto de un amor más grande. Pone de relieve el ejemplo de dos padres, un israelí y un árabe. “Ambos han perdido a sus hijas en esta guerra y ambos son amigos. No miran la enemistad de la guerra, sino la amistad de dos hombres que se quieren y que han pasado por la misma crucifixión.”

La virtud que es social por excelencia es la justicia. Dice que “la justicia es fundamental para la convivencia pacífica en la sociedad, y la persona justa es recta, sencilla y directa, se presenta tal como es, dice la verdad, venera las leyes y las respeta, sabiendo que son una barrera que protege a los indefensos de la arrogancia de los poderosos”.

La otra virtud es la fortaleza. “Es la más combativa de las virtudes.”

“Un cristiano sin valentía, que no doblega sus propias fuerzas al bien, que no molesta a nadie, es un cristiano inútil.” Además, “nos asegura el firme y constante deseo de buscar el bien, nos sirve para confrontar y vencer los enemigos internos, como la ansiedad, la angustia, el temor, la culpa, todo lo que nos paraliza”. La virtud de la fortaleza es la fuerza de los mártires.

SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA

Obispo de Mallorca